

Una flor para María Luisa

Coloqué la rosa amarilla bajo su retrato y tras el vidrio que lo enmarcaba, sus ojos juveniles bajo la chasquilla, parecieran bailar con la cuando suecía. Vía del Mar inauguraba aquel día el premio literario "María Luisa Bombal". Al poner esa flor cerca de su retrato, me vino a la memoria algo ocurrido en una tarde en su casa, un día en que estuvo profundamente triste, rompiendo cartas y recuerdos, como si presintiera su muerte.

De pronto y sin aviso llegó mi hermano con una flor amarilla para ella. Su repentina alegría, su iluminada voz, suena en mi oído: "Ay, ¿cómo has adivinado que adora las rosas amarillas?"

Surgió para mí la imagen de "María Griselda", una de sus heroínas predilectas, "que llevaba enfáticamente una flor amarilla en la mano, como si fuera un retrato de oro", cuando la vio "Fred" por vez primera, caminando en el bosque, en la breve novela. "Ponque la soledad de "María Griselda" es la mía, aunque yo no tenga su belleza", solía decir. La aludía como a una amiga cercana y melancólica, con la que sostenía muchas conversaciones.

"Cuando agarré ese aquel no formi. Fui en su casa, pensó que era un regalo de "María Griselda", tanto me alegró", me dijo. El certo había surgido cerca del mar, maestra raspada posiblemente de algún barón que deseará peludo en Las Salinas. Saltando por los cerros de los jardines, había llegado hasta María Luisa y allí se había refugiado.

Ella, María Luis Bombal, había sufrido esa semana el último "golpe" a su obra. Al no recibir el Premio Nacional de Literatura, que junto con hacer justicia, tal vez la habría aliviado de sus tristezas aplastada, aislada en su pieza, sin querer hablar con nadie, escondía su pena. Entonces vi subir por el muro del jardín la figura del desesperado animalito. Y aquella poetisa enferma y doliente recibió maravillada la pequeña visita, aquel juguete llegado para consolarla, distraiéndola con sus ojos brillantes que la miraban y su larga cola como escapada de un viento.

A los tres o cuatro días llegó a mi casa con los ojos enrojecidos: "Sara, tú sabes que yo no lloro... ¿Qué tristeza se tendrá! El pequeño ego hormiguero había amanecido muerto, cerca de la playa, después de la fuerte lluvia de la noche.

Ese mismo día me trajo sus retratos de

nito "Guárdalos tú, no quiere que nadie se los apropie cuando me muera. Después..." Y la frase quedó en el aire, mientras dirigía la triste mirada al muro, donde estaba el retrato de Neruda amigo de ambas. Respondió su mensaje y durante un tiempo, las fotografías estuvieron muy guardadas, al resguardo de los coriscos. Sólo cuando murió, elegí la que más quería ella y la coloqué junto a las hojas del filodendro, no lejos del retrato de Pablo Neruda. Allí permaneció, siempre joven, ajena al dolor del desencanto y el tiempo.

María Luisa Bombal encarnó en furiosa patética, el drama de la mujer escritora en Chile. Sufrió en carne viva, en agonia de espíritu, no sólo el olvido, la postergación, sino los efectos de una vida anormalizada. De casi cuarenta premios nacionales de Literatura, sólo dos son mujeres. Ese es el criterio que ha primado en Chile. Unos a otros se han sucedido los jurados, y todos han cerrado profundamente los ojos a la obra literaria de la mujer. El acceso a los textos, los honores, la crítica, las traducciones, los cargos, los acapara el hombre.

Tenemos confianza que este Premio, que "nace con ganas" de darle "luchas" al Premio Nacional, sepa hacerlo realmente. Primero que nada, nos gustaría verlo menos formal.

Un premio que entrega Vía del Mar, no puede hacerla a nombre de cuatro jurados santiaquinos y solamente un portero, ya que el único no "santiano", es el Presidente de la Sociedad de Escritores de Valparaíso. Nunca he visto que Santiago recurra a escritores de provincia, para dar premios importantes y bien conocidos.

O acaso en la región no hay escritores capaces de discernir sus complejos y a nivel nacional, a quienes merecen premios? Y enseguida, debe integrarse a la mujer escritora, que las hay muy valiosas en Chile.

Fue así cómo el sábado 20 de agosto, en este invierno que se va, fui a comprar una rosa amarilla y la coloqué bajo el retrato de María Luisa. Al mirar por el ventanal y ver la niebla del mar desahucando tierra adentro, vi también su casa de la calle 2 Poniente, junto al estero, evaporada bajo la niebla, como si fuera ella misma la que me respondía, asomada aun a la ventana cerrada del segundo piso.

KARAYIAS

Una flor para María Luisa [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una flor para María Luisa [artículo] Sara Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile